

W y V:
Versos de Vida y Varios

Daniel López Ruiz

Gracias

Este libro contiene toda mi vida. Por eso se me hace imprescindible agradecer a tantas personas el hecho de que se publique, porque, aunque suene a tópico, “no habría sido posible sin vosotros”.

Gracias, mamá, ya sabes que haces el mundo cada día más bueno.

Gracias a toda mi familia, por ser timón en la tormenta. A mi sobrino, por ser el faro que me ilumina. A mi Tata, a Foto, a mi ti@s, a mis prim@s... Gracias.

También a mis amigos, por estar ahí cuando hace falta, y cuando no también. Sabeis que sois mi fuente de vida, mi perdición... y mi salvación. No me faltéis nunca. Gracias a Teresa, a mis Irenes, a Elena, a Stu, a Luise, a Patu, al Litri, a Porrón, a Anita, a mis Saris, a Rigo, a Fer, a Irra, a Carmen, a Jandro, a Pablo, a Saray, a Mauro, A Igor, a Berre, a Antuan, a Ojkar, a Mois, a los Javis, a los Gabis, a los Titos, a los Raúlés, a Marías, Anas y Cristinas varias... en fin, a todos. Y a mis amigos de la facultad: A Elsa, a mis Saritas, a Silvia, a Sandra, a Ana, a Santi, a Olga, a Cris, a Mariola, a Hugo, a Diana...

Por supuesto, a mi gente del teatro (esa Corropla): Isa, Raquel, Sagrario, Gus, Pancho, M^a Jesús, Paco, Santia, Gabino... y a Pepe por ser quien es.

Gracias, por cierto, a tantos amores platónicos. Ellas saben quiénes son, y lo que agradezco su presencia en mi vida, o en mi imaginación. Musas verdaderas o inventadas, gracias.

Gracias, en definitiva, y sin querer olvidarme de nadie, a todo aquel que ha pasado o se ha interesado por mi vida. De todos he sacado algo bueno, y a todos se lo agradezco. Esto es para vosotros

dany

y sobre todo... Para ti, Papá

ÍNDICE

Título.....	Página
Ana.....	8
A veces.....	11
Huída	12
Respuestas.....	13
Amante Platónico.....	15
Amanecer.....	17
Amor a escala.....	18
Ya no.....	19
Sueño.....	21
Llueve.....	23
El delfín.....	24
Días difíciles, pero menos, hermano.....	25
El ojo de mi cerradura.....	27
4:03 am.....	28
En lo que llega el Metro.....	29
Mi padre, mi orgullo.....	31
Alberto.....	33
Barco sin capitán.....	34
Comandante.....	35
Me gustaría que estuvieras aquí.....	37
La botella.....	39
Promesas.....	41
Actores secundarios.....	43
Cómo... ..	45
Canción sin sentido.....	46
Queda tanto, queda mucho.....	47
Vivir cada día.....	48
Amores platónicos.....	49
Un día tras otro.....	51

“Ana”

Las bocinas de los coches son un buen sonido para despertarse. Incluso el silencio es bueno para ir desperezándose. La ducha me sienta de maravilla. ¡Imagínate! Yo levantándome media hora antes para ducharme en vez de dormir. Sí, definitivamente estoy cambiado, aunque me cueste reconocerlo.

El café siempre me ha gustado solo. A ella le gusta con un poco de leche. Salgo a la calle e incluso saludo a mi vecino cotilla, que debió oírme llegar a las tres de la mañana.

Con cara sonriente me dirijo a la facultad. El hecho de ir no es lo que me motiva. Pero ella estará allí, hablando con alguna amiga, con su carita cubierta por esa melena rubia que nunca le dejaré cortarse.

El viaje en metro se me hace, como siempre, interminable. Las caras largas de los viajeros, camino de su monótono trabajo, contrastan con la mía, rebosante de felicidad. Al bajar veo y oigo, como cada día, algo nuevo: Javier, el mendigo de mi parada, interpreta con su guitarra una nueva canción que sería digna del mejor artista de conservatorio. Le saludo apresurado, porque llego tarde.

Cruzo los jardines de la facultad con prisa. Por fin la veo. Está sentada tomando el sol mientras habla con Luna, la chica de intercambio. Llego junto a ellas y sin mediar palabra y de forma algo maleducada (la he cortado, como siempre, a mitad de conversación) la doy un beso que ella me devuelve con placer. Nos despedimos y nos vamos a pasear por los pasillos abarrotados de gente. Besándonos cada dos pasos caminamos ante la mirada escandalizada de algún profesor (mi mano está demasiado cerca de su pecho).

Como siempre, pasamos más tiempo en la cafetería que en las clases. Entre besos, caricias y la paliza que nos dan al mus mis dos colegas pasa la mañana.

No entiendo cómo ella aprueba los exámenes, aunque desde que la conocí me sorprendió por su agudeza y su ingenio. El recuerdo surge en mi mente.

- Oye, ¿cuándo leches me vas a dejar la última de Sabina? Ah, un café solo...

- Un día de estos. Para mí cortado. ¡Mira! Ahí está.

¿Cuándo vas a tener huevos para invitarla a salir?

- Pero qué dices, tío. ¿Dónde está?

- En la mesa que está detrás de ti, donde se sienta siempre Luispa. ¿Qué pasa? ¿Es que no te atreves?

- ¿Que no? Vas a ver, so bocazas... Hola.

- Hola.

- Creo que me acabo de enamorar de ti.

- Ah, ¿sí?

- Sí. ¿Puedo invitarte a un café?

- Con leche, por favor. ¿Siempre dices lo mismo para ligar?

- Sí. ¿Te gusta?

- Puede ser.

Quedamos al día siguiente para ir al cine. Fue increíble. A la semana nos declaramos amor eterno. Al mes siguiente nos fuimos los dos solos a un hostel gallego a hacer turismo rural. Galicia me pareció mas bonita aún que cuando vivía allí de pequeño.

Después de otra mañana de estudios, es decir, de estudiar anatomía de mi novia, tengo que ir a trabajar. Incluso mi trabajo me gusta más ahora. Me doy cuenta de que me paso todo el día en el bar: Por las mañanas, con ella en el de la facultad, y por las tardes, en el trabajo. “13”. Qué nombre más raro le puso mi jefe. A ella le da mal rollo el nombre, aunque no sea supersticiosa. Aún así, todas las tardes se pasa un rato.

- *Me lo he pasado muy bien.*
- *Sí, sobre todo cuando me atraganté con las palomitas. Me miró todo el cine.*
- *¡Te has puesto rojo como un tomate!*
- *Y tú te reías como una loca. Por poco nos echan a patadas.*
- *Estás muy guapo cuando te da vergüenza de todo.*
- *Tú estás guapa siempre.*

¡Qué bonito fue nuestro primer beso! Mientras friego tazas sucias miro por la ventana para verla aparecer. Luego siempre me hago el distraído para que ella me sorprenda con un beso. Ahí viene. Bueno, ya está. Miro para otro lado y...

¡Joder! ¿Qué ha pasado? Un accidente en la calle. Se ha oído un frenazo. A ver si ella me dice lo que ha pasado. Debe haberlo visto. ¿Qué habrá pasado?

Se ha montado un barullo en la calle. Intento abrirme paso buscándola. Casi estoy en el centro de todo. El coche tiene sangre en el parabrisas. Hay alguien caído en el suelo. ¡No! No puede ser... No... Ana...

A veces

No puedo negar
que soy afortunado,
porque sería negar la realidad.

Tengo amistad
con crédito para toda la vida
al 0% de interés.

También tengo perspectivas
“Para cuando sea mayor”.

Y la luz del sol
no me ciega tanto
como para no poder ver un atardecer.

Pero a veces, sólo a veces,
veo eclipses de luna llena
cuando busco una noche romántica.

A veces, sólo a veces,
creo que las nubes del dolor
ocultan la luz de mi alegría.

Y a veces, sólo a veces,
una lágrima brilla en mi mejilla
cuando en el cielo
aparece la imagen de su belleza
envuelta en la tristeza del amor perdido.

Huida

Me voy a cualquier lugar
me rodeo de mucha gente
que no me hace olvidar:
estás dentro de mi mente.

Recuerdo buenos momentos
cuando ni el sol ni la nieve
nos movían, siquiera el viento
ahora ya todo se mueve.

El movimiento es sólo dolor
un mar, una sombra desnuda.
La quietud es el amor:
sin él la soga se anuda.

Entre recuerdos esbozo
una pequeña sonrisa;
vuelve de nuevo el sollozo.
Intento reponerme deprisa.

En esta selva de asfalto
sólo sobreviven los fuertes.
El sentimiento pasa por alto;
si lo enseñas, te queda la muerte.

Por eso me trago mis penas
e intento ser como ellos.
La tristeza recorre mis venas.
Quizá los sentimientos más bellos
vengan por causas ajenas.

Respuestas

Nacer es principio,
con pena y con sorna.
La pena es acopio
de negrura y sombra.

Crecer es de niños
que quieren ser grandes.
Lo grande es cariño
sin dudas errantes.

Pensar es creerse
que todo es mentira.
Mentir es tumbarse
en campos de espinas.

Soñar es vivir
en mundos de cuentos.
El cuento es el fin
de mis sentimientos.

Amar es un logro
que ilumina el miedo.
El miedo es el ogro
que cubre los cielos.

Querer es un rito
que eluden los cuerdos.
El cuerdo es un mito:
Sin locos, hay muertos.

Sufrir es normal
si piensas en ella.
Ella es mortal
por temor a ser bella.

Nacer es crecer,
pensar es soñar,
amar es querer,
sufrir, el final.

Amante platónico

Sereno, callado,
mirada sin rumbo.
Lúgubre, oscuro,
buscando en mi mundo.

Tímido, claro,
sin duda pendiente.
Drástico, cerrado,
oculto en mi mente.

Activo, movido,
con vida de gato.
Voluble, inconstante,
con alma de trapo.

Barroco, pomposo,
amante del gusto.
Pedante, fastuoso,
de estilo vetusto.

Alegre, abierto,
sin trabas ni duelos.
Envuelto, tapado
en corazas de anhelos.

Amante, risueño
feliz de querer.
Platónico, roto
por volver a perder.

Primeros dos versos
implican bondades.
Segundos, empero,
anuncian verdades.

Reunidos a vista
mis dos opiniones
se acaba la lista:
¿Cuál es la que escoges?

Amanecer

Culminada ya otra nocturnidad loca
espero ahora sentado el amanecer.
Reposo mis desgracias en una roca.
Torna un nuevo día, vuelvo a nacer.

Mientras espero al lucero del alba
trago en silencio el dolor de mi derrota.
El fuego se extiende del Tajo al Villalba.
La soledad es testigo, mi alma explota.

Muero con el sabor a luz en el cielo,
los recuerdos inundan todo paisaje.
El aire hace soñar, en trance vuelo.
La claridad delata, falta coraje.

La luna se esconde en la luz de su plata,
el astro tiraniza todo alrededor.
Toda oscuridad su lumbre la mata.
El dolor aumenta, es ensordecedor.

Ya entrado el día abandono mi atalaya.
Devora mi penumbra y me despoja
del color del sufrimiento; en mí haya
su máxima expresión: la congoja.

El vuelo de paloma entristece mi alma,
se queda el cuervo en mi negro pensamiento.
Mientras, en mis venas, mueren sentimientos.
El amanecer deja la tierra en calma.

Amor a escala

Curioso por verte.
Sorprendido cuando te miro.
Pensativo por recordarte.
Absorto porque te sueño.

Amor a escala.

Ansioso por hablarte.
Feliz porque te conozco.
Celoso por compartirtelo.
Sonrojado porque te quiero.

Amor a escala.

Loco por rozarte.
Extasiado por tus besos.
En el cielo por tocarte.
Enamorado porque te siento.

Amor a escala.

Asombrado por marcharte.
Triste porque no te tengo.
Taciturno por perderte.
Vivir sin ti es estar muerto.

Ya no

Esbozan sonrisas
los rostros marchitos.
Escriben con prisas
poetas malditos.

Eligen la muerte
desprecian la vida.
Perece la suerte
el alma la esquivia.

¿Por qué ser poeta
si ya no hay color?
¿Por qué, si la meta
ya no es el amor?

La risa se pudre
del rostro marchito.
Ya no la descubre
el poeta maldito.

La muerte ya tienta,
la vida se acaba.
La suerte no alienta,
el alma se apaga.

¿Por qué ser poeta
si ya no hay color?
¿Por qué, si la meta
ya no es el amor?

Escribe, poeta,
y sufre en tus versos.
Ya no tienes meta.
Ya quiebran tus huesos.
Ya fallan las letras.
Ya no quedan besos.

Sueño

Tú duermes pegada a mi pecho
y yo, cuidando tu sueño, en vela.
Mientras, tu mente, en trance, vuela
Dejas mi corazón maltrecho.

Dibujas sonrisas en tus sueños
siempre sueñas con cosas bonitas
que luego yo te pido que repitas
recordando sólo detalles pequeños.

Me pregunto si entraré en tu mente
cuando suelta, sin nudos, se libera.
Quisiera ocuparla toda entera.
Quisiera estar dentro de ti siempre.

Tu calor reconforta mi ser
sólo tú me sumes en silencio
desde el principio del fin, o el comienzo
del día en que no te volveré a ver.

Ajena a todo, sigues durmiendo
mi cuerpo es un escalofrío.
Me abrazo a ti, sólo sonrío,
mientras se va la noche consumiendo.

Mi temor llega al amanecer.
No quiero que acabe la penumbra;
tu sola presencia la noche alumbra.
Quisiera tu amor de nuevo tener.

Risueña, despiertas de repente,
tu delicado cuerpo se estremece.
Mi corazón, extrañado, enternece;
su latido con el tuyo se siente.

“No quiero irme, pero debo”,
me dices por no dejarme triste.
Te extraño, mas no sientes, te fuiste.
Me trago mi pena, me la bebo.

Las lágrimas recorren las estrofas
que rompes con dulce desencanto;
acabo, como siempre, llorando.
Las lágrimas son de sangre, son rojas.

Mas amanece, despierto de verdad:
sólo fue un sueño de amor.
Nunca jamás te podré amar.
Nunca podré sentir calor.
Nunca mi gusto podré endulzar.
El único sentimiento es DOLOR.

Llueve

Miro al cielo con la sensación
del niño que mira por primera vez la luz.

Te veo reflejada en el oscuro horizonte,
mientras negros nubarrones salpican
con sus lágrimas y la furia de sus rayos
una tierra abonada y dispuesta a florecer:
mi fantasía.

Así, mientras dibujo en mi mente
la sonrisa que me ha hecho suspirar,
recuerdo momentos en que,
a la luz de la luna, su cara brillaba
como sólo pueden brillar los ángeles.

Finalmente,
mientras la última gota de lluvia
disipa la tormenta, un negro nubarrón,
ahora dentro de mí, hace que de nuevo
goteen ríos sobre el suelo de mi habitación.

Son salados, y no son del mar.
Son lagrimas que explican lo que yo con palabras
no consigo explicar:
ella no está, y nunca volverá.

El cielo,
ese odioso cielo
que ahora está azul y resplandeciente,
se la llevó al más lejano rincón de mi corazón:
el olvido.

El delfín

Prefiero tener castigo
con el delfín boca abajo de penas
si eso significa estar contigo,
sufrir, sentir, amarte en mis venas.

El delfín en esta postura
me hace pensar en dolor depresivo.
Se inclina hacia abajo como la amargura.
Me duele notarme, pero así me siento vivo.

Le miro y no se distingue
maldad en su ser, es transparencia
pero es frío, y su olfato restringe
todo olor que no sea el de tu presencia.

Sonríes, y se enerva mi alma con tu voz.
Alegras mi vida en ester ojo de aventura.
¿Cómo no soñarte, si hasta un lunar puso Dios
en una de tus mejillas para comparar tu ternura?
(Y aún no sé por cuál de las dos
sonríe mi delfín, y yo no tengo cura).

Días difíciles, pero menos, hermano

A Luis

Cada agujero de mi persiana
me manda un rayo de luz, vacío
mis sueños. Una sonrisa vana
me despierta a la vida y sí, me río.

“Hoy es el primer día del resto
de tu vida” recuerdo indolente.
Ismael lleno de arena y esto
llena los relojes del presente.

Incluso sin saltar las barreras
de sufrimiento y pasos sin rumbo,
cada día subo una escalera
y cada escalón es un mundo.

Me trago las horas y arrullo
recuerdos, dolor y sin llanto
y sin quejas, sin duelo, un murmullo
es trueno en mi oído (¡qué espanto!).

Transcurren despacio los trenes,
las clases, los ratos, las cuencas
de mis ojos llueven menos si vienes
y me anima tu recuerdo, y me alientas.

Dicen los más viejos del lugar
que “guarden tus bolsillos para luego”,
que “cuando te olvides de jugar
todo recuerdo arderá en tu fuego”.

Y yo, que siempre olvido una cara,
que desconozco la palma de mi mano,
que trago días difíciles a cuchara,
que pierdo en olvido lo que gano,
nunca olvidaré mientras desviva
que un día catorce me llamaste hermano.

El ojo de mi cerradura

Mirando por el ojo de mi cerradura
el mundo se ve raro envuelto en tinieblas;
aclaro la vista de lejos y descoso costuras
que encierran tu piel en mentiras inciertas.

Esconden tras el ojo un cielo entre algodones,
nubes que ocultan la verdad de tus labios.
Ahora veo claro: Tus ojos enjugan mis dolores
y todos saben que tu amor es mi calvario.

Quiero darle la vuelta a estos versos, y a la llave
que abre la puerta por la que miro y nos separa
los cuerpos: Ya te he imaginado besándome; dame
la certeza de que soñé bien: cruza la puerta; cruza mi cara.

Espero impaciente (mirón empedernido) que desnudes
tu piel y tu alma al otro lado de cerraduras y miradas:
La tuya y la mía, que se unen *pa'* que busques
A tu *voyeur* enamorado tras las puertas más cerradas.

4:03 am

Justo a esta misma hora
que confunde vigilia y sueño,
cuando la oscuridad devora
cada color y a su dueño,
te pienso, y tu visión decora
rincones de mi corazón pequeño.

Tu rostro adorna mi boca
con sonrisas; te recuerdo
y no evito sonreír, y te toca
ración de besos. Te beso y pierdo
naciones y tiempos. Tu piel provoca
estampida de latidos en mi lado izquierdo.

Tu cuerpo atrayente, desnudo, me llama,
y genera sombras, curvas negras y deseo;
envidio a la luna que te acaricia y te ama
cada madrugada mientras te leo
tus pechos, tu alma, tu ombligo... parpadeo.
¿Soñé despierto, o te amé en mi cama?

¿Te poseí, o te creí en mi almohada?
¿Me fundí contigo, o me engañé a mi mismo?
La duermela nunca empapó mi espalda.
Nunca soñé a mares con tanto realismo.
No puede ser, te fuiste al alba,
yo salté a tu red, me lancé a tu abismo.

En lo que llega el Metro.

Llego a la estación a todo trapo
y pierdo el tren (pa' qué negarlo)
por pensarte de camino mientras tapo
la soledad con tu recuerdo (sólo pensarlo
me acompaña) ayer te tuve y hoy escapo
de rutinas con tu cuerpo presente (mola soñarlo).

Disfruto en lo que llega el Metro
del tacto que tu piel dejó en mis dedos,
nómadas de tu espalda a tu pecho, cetro
por el que mandas impulsos quedos
que me erizan el vello. La moda retro
se confunde con modernos en la estación de los credos.

Creen lo viajeros que enloquezco
por momentos, pues sonrío inconsciente
de sus miradas, si te sueño, y parezco
un zombie como tantos otros, que siente
demasiado madrugar. Sonrío y me crezco;
“No es sueño matutino, es erótico”, dice mi mente.

Endulzas mi viaje, mi destino y mi diario
caminar por los andenes, escaleras, cafetería,
clases, bibliotecas, y cual gaucho estepario
“me tiré por vos” canta Ismael. Yo lo haría.
Sin ti en mi pensamiento no saldría del armario
del dolor. El desamor me mataría.

Acaba la jornada y vuelvo a tu lado.
Pierdo el tren, y en lo que llega
el Metro, alterno el día, duro agotado,
con las ganas de verte. Riega
tu imagen mi cara, y vuelvo drogado
por el deseo de tenerte con confianza ciega.

Mi padre, mi orgullo

A Papá.

Aunque es tarde, quiero contarte
lo que siento, papá, año y medio
después de sufrir y llorarte
ante tu pérdida sin remedio.

Ahora ya puedo bucear en tu recuerdo
sin que me sangre de dolor la herida
que será cicatriz en mi mente; ahora puedo
repasar sin cegarme “flashes” de nuestra vida.

Ahora sonrío al recordar que me llevabas
de la mano al fútbol, y corrías
para ganarme, y luego te dejabas
para hacerme feliz (yo ganaba y tú “maldecías”).

Y en el bar, con tu botellín
y mi batido, y tu Atleti, y mi Madrid
y tus amigos, y tu ducados, allí
a ti también se te veía feliz.

Y en el sillón recostado
ofrecías tu cuerpo de almohada,
y el ritmo de tu corazón pausado
me llevaba al país de las hadas.

Y en el campo, trabajando
regabas con el sudor de tu frente
campos yermos y huertas secas, dando
sangre para sacar fruto (siempre curraste fuerte).

Y cada noche, al volver
de fiestas que tú pagabas
calmabas a mamá... “¡Joder,
déjale, no seas tan madraza!”.

Y la Tata, con Alberto, te hizo el abuelo
más orgulloso, y por él luchaste
contra enfermedades y fuegos
que, como siempre, apagaste.

Al cambiar la carretera maldita
por una autopista hacia el cielo
nos dejaste hueco el alma, y grita
una familia y un pueblo tu duelo.

Y ahí está la cicatriz, ahora untada
de recuerdos que calman el dolor que arde
en mi corazón, y sólo se apaga
con amor y orgullo por poder llamarte padre.

Alberto

A mi sobrino

Ya cumplió ocho años, ¿recuerdas?

Ya pasó aquel mal rato
entre sustos y miedo.

Ya pasó aquel maltrato
del destino y su juego.

Ya cumplió ocho, ¿recuerdas?

Ya se fueron las noches
de ahogos y agua fría
en la cara ¡qué broche
de oro cuando se dormía!

Ya ocho, ¿recuerdas?

Ya pasó ese mal trago
de dientes y gateos.
Ahora causa estragos
Con preguntas y correteos.

Ocho, ¿recuerdas?

Seguirá, cada día.
a sonrisa por segundo.
Con pasión, fuerza, alegría
se grabó a fuego en mi mundo.

¿Recuerdas?

Barco sin capitán

Corsarios de bar roban ideas,
navegan por la barra, la base
de mis pensamientos, mis peleas
de razón y corazón, recreo y clase.

Siento cerrados huecos que antes
cruzaban sentimientos y abrían
paso de mi estrecho a navegantes,
antídoto al mal si me querían.

Antes fluían dolor y amor,
mil piratas buscaban su caza,
sentimientos a costa del clamor
de cañones contra mi coraza.

Ahora mi barco tuerce derecho,
navega sólo, sin rumbo real.
Se seca el canal, cerró el estrecho
y cierra el tabernero desleal.

Ya no siento el flujo de la vida
surcar venas, sangre enbravecida
se depura y el ron liquida
las ganas de luchar, mi alma herida
cambia el barco por la mar tranquila.

Comandante

Orgullo argentino y mártir cubano
de un Bolívar moderno y luchador
guerrillero ilustrado. Mano a mano
luchó con el barbudo dictador.

Sobre Ernesto pende la duda
¿Ladrón de almas, o leyenda urbana?
Fue niño débil, y con su lucha,
lírica cubana, y pasión americana.

Recorrió, juvenil, la espina dorsal
de un continente sin médula
ósea. Le marcó hasta su lucha final
su pobreza, le dejó la carne trémula.

Se hizo jornalero de la justicia
y agricultor de las más valientes
causas suicidas, cual Quijote que vicia
de locura y sueños jóvenes mentes.

Te asesinaron, pero te resististe
a morir, y con tu puro habano
de rojo corazones prendiste
que exigen un motín americano.

Zapata te plantó las semillas
que tú regaste con sudor y sangre.
Marcos recogerá frutos, y brillas
en cada siembra, comandante.

Descubrirte fue una sorpresa,
conocerte (de lejos) hizo que acabara
por entregarme a tu póstuma empresa
de la América unida, Ché Guevara.

Me gustaría que estuvieras aquí

Me gustaría contarte al oído
estrofas de un poema inacabado.
Me gustaría contarte que has vencido,
que mi corazón baja la guardia, cansado
de luchar contra el amor que ha recibido.

Me gustaría que estuvieras aquí.
Si por locura ardió Roma, por amor arde Madrid.

Me gustaría pasear de tu mano
por calles, plazas, por las nubes,
que tu me has traído el cielo, y en vano
procuro bajar; mientras tú subes
yo me quemo en tu infierno, y es insano.

Me gustaría que estuvieras aquí.
Si por soñar voló La Sorbona, por amor arde Madrid.

Me gustaría que me acompañaras
por los ríos de asfalto donde truenan
los coches (mis diablos), y soñarás
conmigo que los truenos ya no suenan
y el único sonido fuera el de tu voz clara.

Me gustaría que estuvieras aquí.
Si por libertad cayó La Habana, por amor arde Madrid.

Me gustaría encerrarme en tu mirada,
resguardarme de mis miedos en ti.
Huir de mi locura, de la corazonada
de que nunca estarás conmigo, aquí
en Madrid, en el cielo, en mi abrazo, en mi almohada.

Me gustaría que estuvieras aquí.
Si por amor mueren los locos, por amor ardo (y muero) en
[Madrid.

La botella

Noches de insomnio, de techos en blanco.
Viste las orejas al lobo solitario.
Sientes que no sientes más que aullidos amargos.
Tu habitación es una celda de barrotes insolidarios.

Ya conocías el dolor de pisar cristales rotos
y la vergüenza de pisar tu corazón desnudo.
Te entran tentaciones de embozarte en tu destrozo,
embotellar tus tristezas y cerrarlas con mil nudos.

Tírala al mar, lánzala lejos, tírala al mar
que sepan los náufragos que no quieres sufrir.
Que la botella no pudra tu nevera de cristal.
Tírala al mar, mándala lejos, lejos de aquí.

Duele tu celda, tu aullido, tu botella en la nevera,
borras cada letra de sus cartas de amor eterno
(eterno mientras dura el ardor de dentro a fuera).
¿Se enfrió ese ardor? Enfriaste el infierno.

¿Cómo no va a dolerte la llama que arde en tu piel?
Esperas que acabe, que lo olvides, que no duela más.
Que no vuelva a aparecer en tu techo color miel.
Que muera su recuerdo en la etiqueta para embotellar.

Tírala al mar, lánzala lejos, tírala al mar
que sepan los náufragos que no quieres sufrir.
Que la botella no pudra tu nevera de cristal.
Tírala al mar, mándala lejos, lejos de aquí.

Mira el techo color miel y recuerda sonreír.
No dejes que tu corazón se te quede pequeño,
No guardes tus zapatos para no gastar su carmesí.
No hay peor inútil que quien, por no sufrir, olvida sueños.

Sueña, vive, llora, ríe, duele y siente, cárgate de sentir
y embotella tus recuerdos, y una vez más
Tírala al mar, mándala lejos, lejos de aquí.
Tírala al mar, lánzala lejos, tírala al mar...

Promesas

Prometo no volver a espiarte
sin permiso ni orden del juez.
Prometo no volver a desearte
a miradas, a caricias, sin ser
destino de la obra de arte
que crea tu cuerpo de mujer.

Prometo soñarte en silencio
para no acosar tu desnudez
al verte, y pensar qué misterio
oculta tu lencería cada vez
que te descubres a tu criterio
y a tu espejo, que muestra tu niñez.

Prometo que tu boca será objeto
de deseo callado, y no seré
ladrón de besos, con nuevo reto:
Robarte labios y humedad; acabaré
besando a cualquiera mientras meto
tu imagen en su cara, tu sabor en su piel.

Prometo que tus manos serán meros
lazos que entrelazan tu fin de mes
y no mi día a día; fueron certeros
nudos que dieron ahogo a mis tres
sostenes: Cuerpo, mente y postrero
corazón atado y puesto a tus pies.

Prometo que serás musa olvidada,
recuerdo lejano, pasado incompleto,
bosque sin claros, cuento sin hada,
aquello que no fue. Lo que no prometo
es olvidar que imaginé enamorada
tu alma por mí, ser tu oasis, ser tu dueto.

Actores secundarios

Hoy vamos a ver una peli sin final,
espero entenderla y podérsela contar.
Conozco al protagonista, pero mucho más
a toda la lista de actores que detrás
del escenario forman un reparto original.

El caso es que el chico tiene un caos de vida,
estudia, y trabaja, y sueña, y se le olvida
que vivir es una fiesta que se acaba en cuatro días
y se pasa el tiempo rayándose, con prisas
por llevar a cabo proyectos de mentira.

Ahí entran secundarios: El Stu le muestra
su visión de vivir (Carpe Diem), sin receta
mejor que la alegría pa afrontar esta mierda.
El Patu le contagia su calma, y le reta
a sonreír contra viento y luchar con la Marea.

Lui se sube su ánimo abrazado a una guitarra,
regalo de amistad, hermano hasta las trancas.
Porrón de una hostia hace caricia y amarra
sus sueños a lo real; de Palomas hace arras.
Emilio, Saris, Raules, Gabis... Hay muchas caras.

¿Y la chica? Hay mucho amor, como en la peli
de Tom Hanks y Meg Ryan a base de e-mails,
amores imposibles, paz y besos si queréis.
Teresa, rubia dorada, la niña por quien bebéis
los vientos, corazón de oro, lo más bonito que veis.

Elena regala alegría y sonrisas y ama...
Irene se vuelve loca; Ana al cielo clama.
Esther es aire fresco que aviva la llama
del alma ardiendo; con Saray la presión estalla
(hay poco de sexo, y mucho de drama).

No es superproducción, es un diario
de mi vida, y en él hay varios
los ya mencionados y otros (docenarios)
Elsa, Saras, Rigo, Titos, Davids, Mauro
Jandros, Joses, Crises, Fers, en fin, centenarios
que son protas en mi vida, aunque citados
en los créditos, por error, como actores secundarios.

Dedicado a todos mis amigos, los citados, los que no... En serio, gracias.

Cómo...

¿Cómo pensar que existías más allá de mi cabeza?
¿Cómo aprobar con tu mirada un examen de conciencia?
¿Cómo acallar mis torpes labios para evitar una indecencia?
¿Cómo luchar contra tus manos, cómo no darlas calor,
[como no ver tu belleza?

Como siempre, acabo divagando en tu ternura.
Como nunca, me duele la distancia que ya había.
Como lanzas se templan tus manos, y mi piel se enfría.
Como hiedra mis brazos envuelven tu columna con dulzura.

¿Cómo sigo pensándote, si nunca pasaría?
¿Cómo sigo aprobando tu mirada, si me acusa?
¿Cómo acallo a la tinta que divaga tonterías?

¿Cómo lucho, si me rindo sin empezar todavía?
Como vuelvas a mi alma, serás de nuevo mi musa,
como antes, y también, como antes dolerías.

Canción sin sentido

No me importaría
quedarme ciego si no fuera porque ya no podría
quedarme embobado mirando tu mirada.

No me importaría
quedarme sordo si no fuera porque ya no podría
disfrutar de tu risa aunque fuera embotellada.

No me importaría
quedarme sin gusto si no fuera porque ya no podría
saborear en mi boca tus labios y tu lengua.

No me importaría
quedarme sin tacto si no fuera porque ya no podría
envolverte en mis manos, abrazarte y no darte tregua.

No me importaría
quedarme sin olfato si no fuera porque ya no podría
aspirarte el aliento, respirarte, y al revés.

No me importaría
morirme si no fuera porque ya no podría
mirarte a los ojos, oírte la risa, comerte la piel
acariciarte desde el pelo a la punta de los pies.

Y no me importa perder el sentido común
porque no aparece desde que llegaste tú.

Queda tanto, queda mucho.

A Mariola

En épocas ya pasadas
pensé que morir sería
descanso de vidas machacadas
(la mía, y otras que no jodería).

Ahora, tras algún tiempo
me duele haber pensado así
de pequeño, y siento
que añoro el tiempo que perdí.

Que queda tanto por hacer
desde ahora hasta el día
en que no será, por no ser
ni siquiera competencia mía

respirar, ver, tocar, oír,
escuchar, leer, pensar, reír,
pasear, correr, andar, salir,
enseñar, aprender, dar, pedir,

llorar, doler, desear, sufrir,
soñar, querer, amar, sentir...
Queda mucho por hacer,
queda tanto por vivir...

“Vivir cada día”

Es duro hacer de la tristeza
tu forma de ser, tu forma de vida.
Es difícil tener en la cabeza
un quiste podrido, la ilusión perdida.

Daños pasados, miedos futuros
me quitan las ganas de enfrentarme al mundo.
Duelen los pasos en callejones oscuros,
las pisadas retumban, y derrumbo y me hundo.

Dudo, y de la duda me surge un nudo
que me ata a mi certeza y me delata...
¿y si estoy cómodo mal? ¿Y si el dolor es mi escudo?

Malo, si estar bien es sufrir dando la lata
a mi me cuesta quejarme: Así de crudo
es vivir una vida que cada día te mata.

Amores platónicos

Amores platónicos
hay todos los días
entre miradas de bus
cansadas y frías.

Descubres un ángel
cruzando miradas
y sientes que estás
en cuentos de hadas;

la luz de tu sombra,
el pan de tu hambre...
y sientes que cuelgas
de nuevo en el alambre.

Por tímido, tú apartas
la vista, pero sabe
que la mirarás más,
la duda ya no cabe.

Quizá podrías hablar.
Quizá espera que hables.
Tu corazón retumba
con ruido de sables:

“Lánzate”; “La cagas”;
“Habla”; “No debes”...
Entre miradas tragas
el marrón; te lo bebes.

Y en un momento
se pasa tu turno.
Se levanta, se va
y quedas taciturno.

Amores platónicos
hay todos los días
entre miradas de bus
cansadas y frías.

Un día tras otro

El viejo anillo de plata esperaba la noche. Como cada día, antes de que la vela se apagara, de nuevo el ama abría la cajita de música, y cogía una carta, escrita con mano ruda, que leía y volvía a guardar. Y como cada día, mientras el ama leía la carta, de nuevo su amada bailarina llenaba de felicidad su redondo y vacío corazón. La melodía, repetida un día tras otro, le envolvía como él envolvió el anular del ama tanto tiempo atrás. Su baile se reflejaba en la gastada plata del anillo.

Ese pequeño ángel le había robado el corazón. Pero la tristeza también le robaba el poco brillo que le quedaba. La cajita de música era territorio de cartas y de un collar de perlas relucientes y caras. Y a él, un viejo anillo gastado, le quedaba ya poco para ir a parar al baúl, enorme y terrorífico lugar de olvido.

Mientras, el flamante collar de perlas, en lugar privilegiado, sobre la carta escrita con mano ruda, rodeaba a la bailarina en atrevido abrazo. Aún así, el anillo seguía el baile incesante de su amada. Y la bailarina, en su giro constante, le sonreía al mirarle.

El viejo anillo se desahogaba con su pequeña amiga, la mota de polvo. Ella sabía animarle. Era alegre y dicharachera, y sólo le tenía un enorme miedo al incansable plumero. La pequeña mota de polvo siempre decía que algún día la bailarina bailarían abrazada al viejo anillo.

Los lentes, atentos a todo, se reían en silencio del viejo anillo. La alargada pluma, de ademanes finos y educados, tomaba nota de la situación. El tintero, en el que siempre se quedaba algo, daba el punto de color a la situación: Todo negro. Y la vela iluminaba los últimos instantes de la canción, ardiendo en deseos de que el pobre anillo recuperara el brillo al lado de su damita.

Así, un día tras otro, el viejo anillo giraba al son de la música, al ritmo de su bailarina, y al compás del dolor que le producía el abrazo del collar de perlas.

Un día sucedió algo inesperado. El ama, con ojos llorosos, cogió la cajita de música y la llevó al baúl. Al cerrarse, el viejo anillo observó a su bailarina, en su giro constante, con la carita triste. El terrible baúl devoró la cajita, y sonrió desagradablemente.

El anillo desesperado, pidió ayuda. Los lentes fueron testigos mudos del encierro. La pluma se apresuró a anotarlo. El tintero tenía la solución en el borde de la boca. La vela ardió de indignación. Pero... ¡atención! La pequeña mota de polvo tuvo una idea.

La vela se puso en marcha. Se colocó bajo la cerradura del enorme y terrorífico baúl, y el aire caliente de su llama impulsó a la pequeña mota de polvo. El incansable plumero intentaba cazarla, fiel a su trabajo. A un lado y a otro, sacudía el aire. El viejo anillo daba vueltas y vueltas, angustiado ante la idea de no volver a ver a su amor.

Por fin, la pequeña mota de polvo se libró del acoso del plumero. Tras meterse en la cerradura, se hartó de hacer cosquillas al terrible baúl. Por fin, el baúl estalló en carcajadas. La cajita salió disparada, abriéndose al caer. El flamante collar de perlas se desgarró en mil pedazos rodantes. La bailarina yacía en el suelo, asustada...

El ama, al entrar, miró a la bailarina con los ojos llenos de recuerdos, recogió la cajita, y la volvió a poner en su sitio original. Y, a falta de otra cosa, colocó el viejo y gastado anillo de plata en la cajita, rodeando a su amada en silencioso abrazo.

